



PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas
Fuera, idem..... 1 :
Número suelto..... 0'15 :
Pago adelantado

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103
HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

Se se devuelve en originales

SUMARIO

Crónica, por H.—Costumbres jurídico-económicas del alto-Aragón, por D. Joaquín Costa—Altoaragoneses ilustres, por X—Las Sociedades económicas, por Domingo Gascón—Dos joyas Osenses, por Gregorio García—La duda en el destino, por Cornelio Arias—Un Alcalde modelo, por J. Quintilla—Puntos de viaje, por Juan Valdivielso—Catalogo de hijos notables de esta provincia.

CRÓNICA

Temperatura bonancible. Nieve coronando las vecinas montañas que presagia un año bueno para la agricultura. En perspectiva el Carnaval, y en el convento de Sta. Rosa solemne y fastuoso novenario de las Hijas de María.

El P. Predicador, orador elecutisimo y que conoce minuciosamente la sociedad en que vive, ha calificado á la mayor parte de las Hijas de María, *Hijas de María falsificadas*.

Dijo bien, en nuestro concepto; pues las que con carita de compunción cubren su cabeza con la blonda de riquísimo encaje, dentro de pocos dias cubrirán sus finos y delicadissimos cabellos con polvos de oro y olorosos perfumes, el traje modesto del templo por el pomposo y llamativo cubierto de lazos, flores y cintas. Concurrirán alegres y bulliciosas á la fiesta

de rigurosa etiqueta que preparan los casinos oscenses.

En el templo oyeron la palabra evangélica que cual estrella bendita nos marca derroteros celestiales y en los salones escucharán, entre *perfumes* del hediondo tabaco, y el polvillo antihigiénico movido por el baile, frases galantes, promesas de amor ardiente, dicha incommensurable.... Conjunto todo de *palabras, palabras y palabras*, como dijo el Hambet del famoso poeta Skaspeare.

La Cuaresma, con su austeridad bienechora, cerrará las puertas al sensualismo del Carnaval y el miércoles de ceniza, al mundo todo recordará, en medio de sus extravíos y liviandades, *que somos polvo y en polvo se convertirá* nuestro cuerpo.

Nuestra modesta publicación cuenta con dos jóvenes, hábiles dibujantes y entusiastas decididos por la pintura. Nos referimos á nuestros amigos y desde hoy colaboradores, D. Ramiro Ros Rafales y D. Felix Lafuente Tobeñas; el primero ha dibujado la *cabeza* de esta revista y además tenemos de ambos trabajos que seguramente llamarán la atención de nuestros lectores.

La quincena última ha sido demasiado tris-

te para nuestra población; pues han fallecido personas respetables y de acomodada posición, entre otros el antiguo Jefe del partido democrático progresista D. José Ferrer, padre de nuestro compañero en la prensa, el director del periódico local *La Concentración*, D. Nicolás Ferrer, D. Cipriano Polo y D. Pascual Atarés antiguos y honrados industriales; D. Enrique Escardivol, tío carnal de nuestros distinguidos amigos D. Eloy y D. Ricardo Canals; Doña Bárbara Anglada Sierra, esposa del rico comerciante D. Camilo Porta; doña Joaquina Ciria Lacasa y su hermana doña Engracia, y dotros.

R. I. P.

H.



Costumbres jurídico-económicas del Alto-Aragón

POR

D. JOAQUÍN COSTA.

(Continuación.)

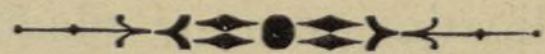
Vease n.º 19.

Formas de este contrato.—Esas formas son dos, y á menudo, mientras al contrato está vigente, se pasa de la una á la otra.

La primera se denomina á *medio fruto*. El dueño vende, por decirlo así, la mitad del árbol; el comprador adquiere derecho á la mitad del fruto que produzca, quedando la otra mitad á favor del dueño. Los gastos de recolección se pagan igualmente á medias, sustrayéndose rara vez á esta obligación el comprador, porque gracias á ella interviene la recolección y evita ocultaciones. El fraude ó hurto que pudiera cometer el dueño del suelo, cosechando parte del fruto á espaldas del condueño de los olivos, es improbable, no por otra cosa sino por la dificultad de hacerlo sin que se conozca. De la forma en que se hacía la venta, dará idea el siguiente fragmento literal de una escritura que lleva la fecha de 1802: «Sea á todos manifiesto que nosotros, F. T. y F. M. vecinos de la villa de P. F., de nuestro buen grado y ciencia cierta, vendemos y traspasamos en favor de D. R. N., vecino de B., ocho oliveras (*olivos*), señaladas en sus troncos con una cruz cara á sol saliente, sitas en los términos de dicha villa, y existentes: cuatro en la partida de las Parras, en una heredad nuestra que confronta con..., dos en la Partida de las Planas, en otra heredad nuestra confrontante con..., y dos en la partida del Tort, en una faja de nuestra propiedad que confronta con.... Así como las dichas confrontaciones encierran al rededor respectivo las dichas oliveras, así se las vendemos con todas sus entradas y salidas y universos derechos, libres y francos de toda carga y mala voz, por precio de 41 libras y 8 sueldos jaqueses, en cuya cantidad para el presente *empeño* han sido justipreciadas por peritos labradores á toda satisfacción nuestra..... Y ha de ser de nuestra obligación el trabajarlas anualmente,

á uso y costumbre de buenos labradores, y por ello nos hayamos de llevar la mitad de su fruto, siendo la otra mitad para el dicho comprador ó sus habientes derecho, y para recogerlas deberemos ayudar las dos partes igualmente... Y en el caso que resultase mala voz en dichas oliveras, nos obligamos á evicción plenaria de todo pleito, etc.» «Siendo de mi obligación trabajarlas á uso y costumbre de buen labrador, y por ello me haya de llevar la tercera parte el fruto, y las otras dos sean para el comprador.....»

La segunda forma se llama á *fruto entero*. El prestamista comprador hacía suya la cosecha entera de aceitunas, y el dueño del suelo contraía, lo mismo que antes, la obligación de suministrarle todas las labores necesarias, por vía de canon ó de interés por la suma recibida. Esta venta generalmente no se hacía desde luego y de una vez; lo ordinario era que el dueño de la finca que había vendido los olivos á medio fruto, cediese luego el derecho á la mitad que se había reservado, ó á la mitad de esa mitad, en la forma que indica esta escritura: «Sea á todos manifiesto que nosotros J. S. y J. M., vecinos de P. F., con la calidad de mayor parte de ejecutores que somos del último testamento de M. M. por cuanto este vendió á favor de J. M. vecino de B., con reserva de *carta de gracia* seis olivos, sitos en términos de P. F. dueño de un ferreñal del vendedor, llamado el Ferreñal de Casa, que confronta con..., por precio de 16 libras jaquesas, reservándose la mitad del fruto á uno de ellos, con la obligación de trabajarlos; según así resulta de la escritura de vendición, que queremos haber aquí por calendada debidamente y según fuero y leyes del presente reino de Aragón; por tanto de nuestro buen grado y ciencia cierta, *recargamos* sobre las dichas seis oliveras y sobre el precio del empeño de ellas diez y seis libras jaquesas que á este efecto nos ha entrado el dicho J. M., y á consecuencia de este *recargamiento*, cedemos al dicho M. y á su habiente derecho la mitad del fruto de dichas seis oliveras que fué reservado por el dicho M. M. y nos reservamos para nosotros, en calidad de ejecutores, y para el habiente derecho de M. M., *carta de gracia* de poder redimir este *recargamiento* por otras diez y seis libras jaquesas; y mientras tanto, queremos que dicho comprador y sus causa-habientes tengan y posean dichas oliveras de cuyo fruto hagan á su voluntad, para lo cual le trasladamos todos nuestros derechos y acciones en ellos, etc.»



ALTO ARAGONESES ILUSTRES

Excmo. Sr. D. Valentin Carderera

En la madrugada del 25 de Marzo de 1880 falleció en Madrid el antiguo pintor honorario de Cámara, escritor y eruditísimo arqueólogo,

Excmo. Sr. D. Valentin Carderera, á la edad de ochenta y cuatro años. Con ser tan larga su vida, y toda ella sin intermisión dedicada al arte, todavía no se comprende como pudo dar cima al inmenso trabajo que suponen los cuadros debidos á su pincel, sus numerosos escritos y sus riquísimas colecciones, tan laboriosa como concienzudamente formadas.

En su juventud, 1822, pasó á Italia, donde completó y perfeccionó los estudios comenzados en su patria, logrando en breve darse á conocer como pintor de feliz inspiración en Roma. Nápoles y Milan, así como más adelante en París y Londres. Vuelto á España en 1832, informado en el espíritu de la reacción cristiana y romántica, iniciada por Chateaubriand y Schlegel, y en el de la crítica histórica moderna, llegó en el mejor punto y sazón para influir poderosamente en el renacimiento literario y del buen gusto artístico de su patria y precisamente cuando se aprestaba la piqueta demoledora para hacer desaparecer de nuestro suelo los insignes monumentos de la antigüedad que en adelante solo debían conservarse en sus dibujos. Quizás el catafalco erigido por la grandeza en San Jerónimo para las exequias de Fernando VII, inventado y dirigido por este artista conforme á las normas del estado ojival, fué el primer paso dado en el camino que debía reanudar las tradiciones del gusto y sentimiento estético, inspiradores de las antiguas catedrales de Leon. Toledo, Burgos y Sevilla, y de tantos otros portentos de las artes españolas en la Edad Media.

Numerosos é importantes fueron, desde su regreso á España, los cargos y Comisiones oficiales que desempeñó con el interés y entusiasmo propios de su vocación y estudio. En 1832 entró por aclamación, en la Real Academia de San Fernando, obteniendo los honores y graduación de director de la clase de Pintura, y mas adelante en la de la Historia. Fué nombrado de la Junta Directiva del Museo Nacional en 1838, vocal de la Comisión central de monumentos históricos y artísticos, profesor de la teoría é historia de las Bellas Artes, y en 1843, pintor de cámara de S. M. Entre las diversas comisiones que le fueron dadas, son dignas de especial mención la de informes sobre las preciosidades de los monasterios suprimidos en las provincias de Valladolid, Burgos, Palencia y Salamanca. el año 1836; la de clasificación de cuadros, dirección de las restauración y colocación de los mismos en el Museo Nacional en 1838, y por el Real Patrimonio la visita y proyecto de conservación y restauración del Alcázar de Sevilla, la de examinar y catalogar las piezas de la Real Armería y en 1848, la de suplir, en ausencias, enfermedades y vacantes, al Director del Real Museo de Pintura y Escultura. Ultimamente, ya en avanzada edad, representó al Gobierno en el Congreso artístico celebrado en Ambéres. Honraronle también en los cargos de individuo y consiliario varias academias, intitutos y corporaciones artísticas de

España y del extranjero, y fué condecorado con la cruz de caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III y con la gran Cruz de Isabel la Católica.

Lejos de agotarse los recursos de su ingenio y de su prodigiosa actividad en tan graves y complidados trabajos, parecerán casi insignificantes, si se comparan con los que particularmente y por primera iniciativa llevó á cabo siempre en interés del bien público, y los cuales nos será imposible reseñar en el reducido espacio á que tenemos que circunscribirnos. Sus cuadros representando *La Prudencia y la Hermosura*, *Cleópatra*, con otros varios de asuntos históricos y numerosos retratos que obtuvieron el mas lisonjero favor del público; los curiosos é interesantes artículos dados á luz en el *Semanario Pintoresco Español*, *El Artista*, *El Renacimiento*, *La Gazette des Beau-Arts* y otros varios periódicos nacionales y extranjeros; el inmenso cúmulo de notas, noticias y observaciones diligentemente recogidas; sus colecciones de estampas y de retratos sin rival en España, su rica biblioteca de libros útiles y raros, demuestran sus excepcionales dotes de celo y actividad, y bien puede decirse que han constituido una verdadera riqueza nacional, pues en su mayor parte serán patrimonio de las Academias, Museos y Bibliotecas del Estado, gracias á la generosidad y desprendimiento de este eminente patricio, que, en vida y en muerte, no vaciló en renunciar á las grandes ventajas que la enagenación de tan preciosos objetos en el extranjero le habrían proporcionado. Esto no obstante, nadie como Carderera ha contribuido á dár á conocer más allá de las fronteras el mérito y valía de nuestros artistas, como Goya y otros.

Con la *Iconografía Española*, su obra mas importante, deben mencionarse la *Memoria sobre el retrato, trage y escudo de armas de Cristoval Colón*; la *Historia de la Pintura en Aragón*, que se contiene en la Introducción, notas y adiciones puestas al libro de Jusepe Martinez, publicado por la Academia de San Fernando, y el *catálogo y descripción* de retratos de personajes ilustres españoles y extranjeros de ambos sexos, coleccionados por el mismo; y entre las inéditas su *Ensayo sobre los monumentos, sepulcros y panteones Reales de España, y estatuas conmemorativas*; la *colección de noticias, documentos y estudios para la historia del grabado en España*, con facsimiles de firmas, etcétera.; las *Adiciones y notas al Diccionario* de Cean Bermudez; los *Apuntes* sobre el lujo é indumentaria de la corte durante la dinastía austriaca, con otras varias, y un sinnúmero de informes datos, estudios é investigaciones sobre puntos referentes á la *Historia* y el *Arte*.

No siéndonos posible ocuparnos detenidamente de la *Iconografía*, mas conocida que en España en el extranjero, nos limitaremos á reproducir el párrafo en que el célebre Merimée, del Instituto de Francia, detalla los esfuerzos de celo y entusiasmo que necesitó

Carderera para recoger los materiales de obra tan notable: «El ciego furor del vulgo, dice, imitando el vandatismo, que destruyó en otros tiempos tantos monasterios de Inglaterra y tantas Iglesias y palacios en Francia, extendía su frenética rabia sobre el suelo español, sin respetar los mas bellos y populares monumentos.

«En medio de tales escenas de bárbara destrucción, un artista de ardiente patriotismo y experimentado celo exponía su vida para arrancar á los nuevos iconoclastas la abandonada presa de que se habían apoderado. Don Valentín Carderera recorría la Península en medio de los horrores de la guerra civil, explorando los insignes monumentos y gloriosos recuerdos de la historia patria que parecían un día imperecederos, sin que los peligros, las fatigas y las privaciones fuesen parte á moderar su entusiasmo y á contener su admirable actividad, ilustrando al vulgo acerca de las bellezas amenazadas por un ciego delirio y acerca de los gloriosos recuerdos que encerraban, exhortándola á conservarlos. Mas de una vez tuvo la suerte de evitar su ruina, y cuando sus esfuerzos no lograban contener tan furiosos instintos de devastación, conseguía al menos suspenderlos por breves instantes para reproducir con el lápiz lo que muy pronto iba á reducirse á escombros. Así ha conservado Carderera objetos preciosos, cuya pérdida hubiera sido irreparable, y así ha reunido en tan expuestos y fatigosos viajes un tesoro de dibujos tomados del natural, tanto mas interesantes, cuanto ha desaparecido una gran parte de los objetos y monumentos que representan».

Con no menores dificultades, trabajo y dispendios, además de las estampas y dibujos modernos, de las encuadernadas en muchísimos volúmenes; de las que contienen las obras de arquitectura, viajes, trajes, etc. reunió una gran colección de cienmil estampas, ingeniosamente clasificadas por escuelas y asuntos, en ciento treinta carteras. Pasaban de treinta mil los retratos, de sesenta mil los grabados y de dos mil los dibujos antiguos. La mayor parte de estas carteras fueron adquiridas por la Biblioteca Nacional.

Tan inapreciables riquezas siempre estuvieron á disposición de los artistas, los escritores, los hombres estudiosos y eruditos, y de las publicaciones ilustradas. Nunca se recurrirá en vano á la liberalidad y desinteresado entusiasmo artístico de Carderera: pocos habrá que no hayan sido alentados por él en toda empresa útil; que no le deban noticias, datos, avisos y consejos de la mayor importancia, y además muchos artistas simpatías de amistad y protección de todo género. Los coleccionistas de objetos artísticos y arqueológicos lamentan unánimes la pérdida de un consultor y guía seguro y singularmente autorizado.

No puede pasarse en silencio el amor é intereses demostrado por Carderera en favor de la cultura de Huesca, su patria, á la que ha dotado

con un museo importante, donando al efecto numerosos cuadros y algunas carteras, y enriqueciendo la Biblioteca provincial de esta ciudad con libros muy estimables y necesarios, de que carecía.

Fueron siempre los rasgos más salientes de su carácter el amor apasionadísimo y exclusivo al arte, una laboriosidad incesante, como condición indispensable de su existencia; la modestia sencillez y abnegación más completas en sus aspiraciones personales; ese noble patriotismo, de que hay tan pocos ejemplos, y que en todo tiempo y ocasión le estimuló á trabajar esforzadamente á fin de que los monumentos de las glorias españolas fuesen para los españoles y no para aumentar el interés, esplendor y riqueza de los museos extranjeros y sobresaliendo entre todas estas relevantes prendas la constancia y firmeza en sus sentimientos religiosos, pues habiendo debido al cielo el don de una fé viva, pura y casi infantil, siempre trató santamente las cosas santas y en el último período de su vida correspondió á tan inapreciable beneficio dedicándose á obras de perfección cristiana y al ejercicio de la caridad con los pobres, virtudes que sin duda le merecieron una muerte tranquila y agradable á los ojos del Señor.

X.



Las Sociedades económicas.

El progreso y la cultura de la nación española deben no poco á las corporaciones cuyo nombre sirve de epígrafe á este artículo.

Las Sociedades Económicas se establecieron en España en el último tercio del siglo anterior, siendo un título de gloria para el reinado de Carlos III, decidido protector de las artes y de los intereses morales y materiales del país, en cuya noble empresa fué secundado con tanto acierto por ilustres patricios como Campomanes, Araza, Floridablanca, Jovellanos y tantos otros de grata memoria.

El origen de estas sociedades viene de Suiza é Irlanda, donde existían desde los comienzos del siglo VIII en las ciudades de Berna y Dublin.

Muchos están en la equivocada creencia de que la primera que se constituyó en España fué la de Madrid, y no es así, pues anteriormente funcionaban ya de una manera regular la Vascongada (1773) y la de Baeza (1774). La Económica Matritense se organizó en Mayo de 1775.

Pasa también como indudable que D. Pedro Rodríguez de Campomanes fué el verdadero fundador de la Económica Matritense, y esto tampoco es exacto, pues si bien es cierto que contribuyó no poco al mejor éxito no hizo otra cosa que secundar la iniciativa del insigne patricio D. Vicente Rodríguez de Rivas, en cuyo domicilio se celebraron las juntas preparatorias y aún los oficiales después de la

constitución definitiva de la Sociedad, hasta que por cédula real se puso al servicio de la corporación el salón de columnas de la casa Ayuntamiento.

La fundación de estas sociedades fué también recibida, gracias al benéfico influjo que ejercían desde sus comienzos, que antes de finalizar el siglo se habían establecido ya setenta y dos en las poblaciones mas importantes de la península. La de Zaragoza que es la mas antigua de las de Aragón, y de España por la fecha en que se organizó, comenzó sus tareas en 1776. La de Jaca en 1781, y la de Huesca en 1834 (1). Posteriormente se organizó en Teruel, la que á los pocos años suspendió sus trabajos, reanudándolos nuevamente para bien de esa provincia, hace pocos años, merced á la iniciativa de un celoso y antiguo socio de la Matritense.

Los individuos que ingresan en estas sociedades toman el honroso nombre de *amigos del país*, y á sus generosos esfuerzos se debe el establecimiento de gran número de enseñanzas que han contribuido poderosamente á levantar el nivel intelectual de la nación.

A la Económica Matritense se deben entre otras muchas fundaciones útiles, las siguientes:

El colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos, la Escuela de Taquigrafía, la de Economía, la de Paleografía, la de Agricultura, la de Fisiología vegetal, la de Ingenieros agrónomos, el Ateneo científico, literario y artístico, que tanto renombre ha alcanzado en estos últimos años, el Conservatorio de artes y oficios, la Sociedad para el salvamento de naufragos, y la Liga contra la ignorancia.

A la de Zaragoza se debieron las escuelas de Matemáticas, de Hilados, de Química, de Agricultura, de Historia natural, de Economía política y de Botánica.

A la de Teruel en los primeros años de su fundación, escuelas de Matemáticas, de Dibujo, de Agricultura, de Física y Química y de Mineralogía. Al reanudar sus tareas, tengo entendido que ha establecido nuevas clases de dibujo y música. ¿No sería también altamente beneficiosa para los intereses del país el restablecimiento y aun la ampliación de los estudios relativos á la mineralogía? Lo dejo al buen juicio de mis paisanos.

Estas sociedades funcionan con entera independencia de los poderes públicos. Esto no obstante, los centros Administrativos y muchas veces también los ministerios, consultan el parecer de la Económica Matritense, cuyos informes son siempre recibidos con aprecio. Igual conducta siguen las dependencias de provincias con las económicas de sus respectivas localidades.

Estas asociaciones de amigos del país, se establecen siempre por la libre iniciativa de los ciudadanos. Al gobierno no toca otra cosa

que sancionar en un día la ~~organización~~ de las mismas.

Pueden establecerse lo mismo en las capitales de provincia que en cualquier otra población. Basta solo que haya personas de buena voluntad, que tengan deseos y aspiraciones de procurar el bien del país.

Como he dicho al principio antes que la Matritense se organizó la de Baeza, que aún subsiste, y las hay también con próspera vida en poblaciones de poco vecindario.

¡Cuántas mejoras de todo género son debidas á la iniciativa de los amigos del país!

Puede asegurarse sin temor de pecar de exagerados, que la historia de las sociedades económicas en el último siglo, es la historia del progreso en todas sus variadas y múltiples manifestaciones.

¡Dichosos una y mil veces los pueblos que tienen en su seno individuos de nobles propósitos, que sin mas estímulo que el del bien obrar, encaminan sus esfuerzos á mejorar por todos los medios que están á su alcance el desenvolvimiento moral y material del país donde viven!

DOMINGO GASCÓN — *Cronista de Teruel*

DOS JOYAS OSCENSES

(Conclusión.)

Sin deternos á describir este retablo solo diremos que está colocado bajo la cúpula y sobre dos pilastras de la nave central del templo del Pilar. Lo hizo en el año 1509 en la siguiente forma. Está dividido en dos cuerpos. el interior plateresco compuesto de dos secciones: la inferior y superior formada por relieves separados por graciosas columnas ricas en tallados; en los doce relieves estan presentados los principales misterios de la Virgen Santísima entre los cuales, sobre sale por su mérito el de la Encarnación. El 2.º cuerpo dividido en tres compartimientos de los cuales el central contiene figuras de tamaño colosal y representa la escena de la Asunción: coronando los tres compartimientos una preciosa cuanto bien trabajada cresteria que viene á perder su gallardía al verse impedido por una ancha franja. Tal es la ligerísima reseña de la obra que Forment trabajó para el Pilar.

Corría el año de 1520 cuando Forment trasladose á Huesca: muy presto firmó en esta ciudad una contrata con el Cabildo de la Catedral y D. Juan de Aragón y Navarra que á la sazón gobernaba la Diócesis, en cuya contrata se obliga á tallar un retablo que midiera 79 palmos de altura por 50 de ancho todo de piedra de alabastro quedando ajustado en *ciento y diez mil sueldos*, como consta en documentos y se conservan en el Archivo de dicha Catedral, con la especial circunstancia de tal monumental obra solo habria de durar el hacerla trece años. Con tales condiciones firmó

(1) Desgraciadamente no existe la de esta capital, ni esperanzas para reorganizarla, quizá por no ser *negocio político*.—N. de la R.

Forment su compromiso á 10 de Septiembre de 1520.

Por entonces es cuando Berruguete estuvo en Huesca con el solo fin de conocer á Forment con quien entabló estrecha amistad y logró que dejara el *estilo duro* que antes tenía y siguiera el estilo dulce y elevado de Berruguete; no faltando quien asegure que varias figuras de dicho retablo como otras de otros que hay en dicha Catedral sean sola y exclusivamente talladas por Berruguete.

Si nos detenemos á su descripción arqueológica veremos en dicho retablo la forma de los retablos italianos denominado Ancona de Iconia. En él veremos fundidos con maestría los dos estilos entonces en pugna, el ojival y el plateresco sirviendo el primero de rico encaje con que realizar la belleza del segundo.

Sobre un rico basamento plateresco levántase el primer cuerpo que subdividido en tres secciones sirve de pedestal al cuerpo principal. En la sección inferior, en sus extremos aparecen los retratos de Forment y su mujer; los restantes relieves de esta sección están ocultos por la mesa de altar. En la sección central están formados cada cual por siete cuadros en alto-relieve en los que se ven talladas las mas dolorosas escenas de la pasión de N. S. Jesucristo. Sobre esta se levanta la última sección del primer cuerpo no menos notables por susafiligranadas pirámides, agrupándose bajo lindísimos doseletes las figuras de los Santos. Apóstoles, llenas de vida y expresión; ocupando el centro, la figura del Salvador y los extremos las imágenes de S. Lorenzo y S. Vicente. Un hermoso friso remata este primer cuerpo sirviendo á la vez de pedestal al segundo cuerpo que puede considerarse como principal.

Como en los dos retablos que dejamos descritos, está este tambien dividido el cuerpo central en tres compartimientos, separados entre si por altas agujas recubiertas de figuras y doselete. Los tres compartimientos están formados por tres enormes cuadros de alto relieve en los que se desarrollan, en el centro la Crucifixión, donde aparece Jesús pronto á espirar, cubierto el rostro de tristeza y amargura; en medio de dos ladrones, destacándose á los pies de Jesús, La Virgen, las santas mujeres, Longinos montado en brioso corcel y una multitud de soldados. El cuadro correspondiente al lado del Evangelio presenta á Jesús con la cruz á cuestas en las afueras de Jerusalén y en el cuadro que coincide con el lado de la epístola representa el desprendimiento.

Los dos cuadros laterales están coronados por sus respectivos doseles de crestería artísticamente tachonados de figuras de evangelistas y santos padres, resultando un fantástico conjunto.

El cuadro central elévase un tercio sobre los laterales, en cuyo espacio y en su centro se destaca una lumbrera circular custodiada por dos ángeles cuyo círculo coincide con el carmín del Santísimo.

En la parte superior aparece la figura del Eterno Padre en alto relieve, con los brazos abiertos.

Este cuadro como los dos anteriores está coronado por un doselete en todo semejante á los laterales, y truncado como ellos por una marquesina que le hace tomar la forma triptíca aplanada en todos sus lados y formada por una orla de ojas trepadas. En lo mas alto de dicho retablo, dos ángeles sostienen el escudo de la Catedral como igualmente es presentado á los lados y en la marquesina por un angel mientras dos profetas sostienen el nacimiento de la Orla.

Tal es la segunda joya que Forment labró para Huesca; obra que ha sabido conquistar más gloria para su autor que todas las anteriormente citada, obra que ha sabido acaudalar laureles de inmortalidad para su autor como el retablo de S. Benito (Valladolid) y el trascoro de la catedral de Toledo para Berruguete, y la tumba de los Medicis, y el *Móises* para Miguel Angel.

GREGORIO GARCÍA.

LA DUDA EN EL DESTINO.

Este es en efecto el espectáculo más curioso de variedad, incertidumbre y contradicción que es posible imaginar.

Existe hoy entre nosotros, fuera del cristianismo y de sectas ya conocidas, el gran partido, la grande escuela de la inmortalidad anticristiana. Todas las fracciones, todos los matices de ese partido repiten la misma palabra: *inmortalidad*. Pero falta mucho para que por esta palabra entiendan todos la misma cosa, y parece que hay una infinidad de maneras de creerse uno inmortal. El viento de la opinión y el aliento de la popularidad van hoy hacia un sistema de inmortalidad diametralmente opuesto á la inmortalidad cristiana; inmortalidad singularmente cómoda que sonríe á todos los sueños de la imaginación que desembaraza á todo el mundo, á poco menos, del espanto del porvenir y del freno de las pasiones.

Y si en frente de esa multitud incalculable de soluciones que todas, en más ó en menos se desmienten las unas á otras ¿Como estas escuelas que nos dan ese espectáculo, más desconsolador aun que risible, se atreven á presentarse con tanta arrogancia y soberbia ante el dogma cristiano del destino? Apoyados sobre probabilidades, conjeturas y sueños, en que el delirio del pensamiento se descubre por todas partes; ¿Como tiene el triste valor de insultar á nuestro misterio de la vida eterna, de burlarse de nuestro cielo y de despreciar nuestras más venerandas tradiciones? Cuando no tienen sino opiniones ¿Como se atreven á ultrajar á la certidumbre? ¿Como se esperan sobre todo que la humanidad se contente con la duda apoyada en la blasfemia?

¿Olvidan que lo que la humanidad busca, sobre todo en el término final de vida es la afirmación y la certidumbre? ¿Es acaso lo que quieren descubrir en el horizonte de su porvenir una luz fugitiva, movable y dudosa? Lo que exigen de nosotros en esa cuestión de la vida á donde vamos. ¿Es una respuesta cualquiera? La solución de este problema. ¿Puede ser una opinión, un sistema ó una filosofía más ó menos ingeniosa? ¡Oh! no, manifiestamente no. Lo que quiere nuestra alma sobre ese gran problema del destino humano, es la certidumbre.

El destino es la estrella polar de la vida, es la gran base de nuestra existencia espiritual, es el centro de nuestro efecto moral. ¿Como pues, hemos de dejar que sobre esa estrella que debe guiar la mirada y la marcha del alma, se cierna la sombra de la duda? ¿Como dejar que esa base se conmueva con el aliento de la opinión? ¿Como dará la vida por punto de apoyo el escepticismo de ideas? ¿Como hallarnos condenados á marchar incesantemente, y á decir, dirigiendo sobre el horizonte crepuscular una mirada dolorosa: *Allí acaso, allí tenemos que llegar?* ¿Qué! ¿En ese término supremo, al que todo debe llegar, en que todas las aspiraciones del alma vienen á converger como en su punto central, en el punto culminante y en el punto final de toda nuestra vida, se viene á colocar por toda solución el *tal vez* de nuestra filosofía insegura? No; no puede ser.

En todo lo demás puede admitirse la opinión, el sistema, la probabilidad, pero aquí en el término final de nuestro destino, solo un grito sale de todas las profundidades de nuestras almas: «necesitamos lo seguro lo dogmático, lo inquebrantable.»

Ahora bien; decid los que perteneceis, á estas escuelas: En tantas soluciones ensayadas por vuestro genio ¿es alguna verdadera? Y si hay alguna que lo sea ¿quien entre sus defensores puede alabarse de hacerla aceptar por la razón popular? ¿Como en medio de esas vacilaciones y de las conjeturas de una ciencia, puede dejarse el gran problema del destino cimentado en vuestras contradictorias razones? ¿Que mirais más allá de esa tumba? ¿Que veis de tras de ese cadáver?

Más allá de la tumba, hay puerta de vida inmortal y de tras de ese cadáver no hay sino vuestras quimeras. El hombre ha pasado y se ha detenido allí; el hombre ha vivido, á muerto, y todo se ha concluido. Organismo ayer, cadáver hoy, ¿Que será mañana? Mañana será polvo, polvo que se confundirá con el polvo, y que bajo el soplo de la naturaleza volará á los cuatro vientos. Pero el alma volará á rendir sus cuentas entre un supremo tribunal que dictará su sentencia según el bueno ó mal uso que haya hecho de la vida que Dios le dió.

Por tanto el «Creo en la vida eterna» está por demás para estas escuelas.

¡Tristedestino los que siguen estas máximas!!

CORNELIO ARIAS DIEZ.

Un Alcalde modelo

En un pueblo de Aragón,
una noche buena y clara,
propia para conseguir
la idea que acariciaba,
salió con mucho sigilo,
el alcalde de su casa,
dispuesto á seguir los pasos,
(sin que nadie le observara)
á dos ó tres mozalvetes
que, haciendo el valiente andaban,
por las calles y plazuelas
del pueblo metiendo zambra.

Al atravesar nuestro hombre,
en gran acecho la plaza,
vió que de una taberna
salían dos camaradas....

Y en que estado, ¡Santo Dios!...
¡Oh! .. ¡Qué *jumera* arrastraban....
y nó sólo la *jumera*

sino que, además, llevaba
uno de ellos, el mas *guapo*,
un bulto que procuraba,
esconder bajo los pliegues
de una emborrachada manta.

Movido por las sospechas
que todo esto le inspiraba,
con paso firme y resuelto
y fija en él la mirada

se dirige nuestro alcalde
al *guapo*, y con mala cara
les pregunta: ¿qué llevais
escondido en esa manta?...

A esto contestó uno de ellos
haciendo alarde de gracia:

«¿Qué llevamos? .. ¡Un puñal!....

—¿Con que un puñal, eh?.. ¡Caramba!...

Y, metiéndole la mano
por los pliegues de la manta
saca una grande botella,
de buen vinillo colmada

Con gran placer y descaro
todo aquel caldo se traga,
y, dándole la botella
vacía, con sorna exclama:

«¿Con que un puñal, eh, compinches?...

¡Bueno, pues tomad la vaina
y... hasta otra, que vuelva á ver
en vuestras manos un arma....»

Satisfecho de su obra
mas contento que unas pascuas,
se volvió el *feróz* alcalde
tranquilamente á su casa.

F. QUINTILLA ARAMENDÍA.

APUNTES DE VIAJE

LEYENDA DE ALVAR Y MUNIA.

Hace cuatro años, y en ocasión de estar recorriendo las pintorescas y bravías costas del Cantábrico, muy cerca del cabo Ortegá, tan conocido en los tiempos de la dominación romana con los nombres de *Promontirium-Tilemun* y *Lapatia-Coru*; ví se alzaban dos robustos y elevadísimos pinos, cuyas ramas se confunden, y cuyos troncos están casi juntos, en un hermoso bosquecillo á la derecha de la carretera. Pregunté á mi acompañante, qué significaba aquellos dos hermosos ejemplares,

teniendo el gusto de oír por contestación, la curiosa leyenda siguiente:

«En los turbulentos siglos de la edad media una honrada labradora, llamada Munia, joven, y casada con un hombre á quien amaba mucho, dió á luz una criatura muerta, circunstancia que hizo fuera elegida para nodriza de un niño, que dos días antes había nacido de doña Aldonza, esposa del señor feudal del territorio.

Alvar, esposo de Munia, estaba ausente á la sazón, siguiendo el estandarte de su señor en la guerra, y la aldeana, como era natural, estaba triste y cavilosa pensando siempre en la vuelta del amado esposo.

Un día en que la castellana se ausentó momentáneamente de su alcázar, para ir en romería á una ermita cercana, estaba Munia con el tierno infante en los brazos, sentada á la orilla de un río, cuando de repente estalló una furiosa tormenta, y un rayo cayó no lejos de ella; estremecida y asombrada con el terrible estampido del trueno, Munia dejó caer el niño que rodó hasta el río, y desapareció para siempre entre las aguas.

Con tan inmensa desgracia, Munia corrió desesperada, medio loca por los campos y montes, y su estrella la guió al camino que traía Alvar, que volvía alegre al castillo, para anunciar la próxima llegada de su señor, quien tornaba victorioso de combatir á los moros.

Munia sin poder articular una palabra cayó desfallecida en los brazos de su marido, que al cabo de largo rato logró volverla en sí, y que le explicase el terrible suceso que causaba su quebranto.

Alvar, condujo á su triste esposa á la choza de un pastor, que cerca de aquel sitio estaba, y la hizo recostar para que recobrase el reposo, en tanto que él velaba por su seguridad á la puerta de la cabaña.

Larga y angustiosa fué la noche que pasaron Alvar y Munia, entregados á dolorosos recuerdos.

Comenzaba á amanecer, cuando el sayón del castillo, seguido de algunos hombres de armas, llegó cerca de la choza que albergaba á los esposos. Eran enviados aquéllos por doña Aldonza, que al entrar en su alcázar supo la muerte de su tierno hijo, y la huida de la nodriza.

Aquella madre desolada, armada del omnímodo poder del feudalismo, había ordenado la llevasen la cabeza de su vasalla, que había dejado perecer al hijo que la confiara.

Pugnaba el sayón por entrar en la cabaña para apoderarse de su víctima, pero Alvar se había arrojado á sus plantas y estrechaba fuertemente sus rodillas pidiéndole con lágrimas en los ojos no le privase de una esposa que formaba sus delicias, y á la que amaba más que á su propia vida.

Nada podía ablandar el corazón del siervo encargado de aquella ejecución sangrienta, y ya iba, auxiliado por los hombres de armas que le acompañaban, á penetrar en el asilo de

Munia, cuando Alvar concibió de repente una idea terrible, aconsejada por el ardiente amor que profesaba á su joven compañera.

Llévale, dijo al sayón, mi cabeza á la señora, en lugar de la de Munia y no turbes el sueño de esta.

—¿Estás loco? le contestó aquel,

—Si ¡por el cielo! accede á mis ruegos.... toma esta bolsa que cogí en la toma de un castillo moro, pero llévale mi cabeza al ama, y deja libre á mi esposa.

Consintió por fin el verdugo señorial en el cambio, y generoso Alvar inclinaba docilmente su cuello bajo el hacha, cuando se abrazó con él su esposa que había escuchado sus últimas palabras.

En aquel momento, el hacha levantada cayó, é hirió de muerte á ambos esposos.

Y los pinos que usted ve, fueron plantados en el sitio donde tan inhumanamente fueron degollados para perpetuar eternamente la memoria de Alvar y Munia.

JUAN BALDIVIELSO.

CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

(Se suplica á todos los lectores nos remitan nombres y datos de los que vieren omitidos en este Catálogo, que ha de servirnos de base para biografías.)

A

Andreu y Ferraz (D. Juan) Caballero de Barbastro. Escritor Siglo XVII.

Anglada y Sanchez (D. Fray Pedro de Santiago) Nació en Sallent Predicador de S. M. Don Felipe IV. Escritor Siglo XVI.

Abarca (D. Joaquín) Nació en Huesca. Fue Obispo de Jaen y Consejero de Estado del rey Don Fernando VII, Siglo XIX.

Anzano (Fr. José Antonio) de Huesca. Escritor Siglo XVIII.

Anzano (D. Tomás) de Huesca. Escritor, Secretario de la Intendencia de Aragón. Siglo XVIII.

Aoiz (Micer Antonio José) Natural de Loarre. Jurisconsulto. Escritor Siglo XVII.

Arbisa y Nasarre (D. Agustín) Nació en Huesca. Escritor Siglo XVII.

Argensola (Fr. Pedro Leandro de) Nació en Barbastro. Notable y distinguido literato Siglo XVI.

(Se continuará)

HUESCA

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado